

lones, para los gastos extraordinarios que ocurriesen en las circunstancias. La Europa entera se preparaba á la guerra, y los Franceses marchaban siempre al enemigo con el mismo valor; pero no estaban ya tan dispuestos al desinterés que inspira el amor á la libertad.

§ III. 3o del prerial. — Renovacion del directorio. — Maniobras de Sieyes. — Junta del Picadero. — Ministerio patriota. — Discusiones. — Victorias.

Año VII. Las elecciones del año VII, como las precedentes, fuéron hechas por la intriga, y el espíritu público quedó paralizado por la invencion ilegal de la desunion; el directorio, por sus fraudes, perdía absolutamente su consideracion, y la supresion indispensable de dos tercios de las rentas habia ya

despopularizado para siempre un gobierno que habia llegado á ser enteramente arbitrario. Los desastres de nuestros ejércitos y la tibieza de la opinion asustaron los dos consejos, y juraron volver á la constitucion. La renovacion del directorio se acercaba. El fructidoriano Rewbel fué reemplazado por Sieyes. Treilhard, llamado á ser su colega, vió que el cuerpo legislativo anulaba su eleccion por algunos vicios de forma, y Gohier se le substituyó. Merlin y La Reveillère-Lépeaux, atacados por Boullay (de la Meurthe) y los demas menores que los amenazaban de ponerlos en acusacion por haber aprobado las desuniones, diéron su dimision y abandonaron su puesto á Roger-Ducos, y á Moulins; Barras fué el único que se conservó.

22 del
Germinal.

3o del
Prerial.

Tal fué la composicion del nuevo directorio, y faltaba mucho para que sus elementos fuesen homogéneos. Gohier y Moulins eran republicanos francos, pero sin grandes medios políticos. Sieyes pensaba ya en minar las basas de un gobierno que estaba nombrado á defender; Roger-Ducos, hombre de mediana capacidad, seguia sus opiniones como si fuesen oráculos; Barras, mas inclinado á los republicanos que á Sieyes, quedaba sin embargo indeciso por debilidad, y no decidiéndose abiertamente por ningun partido, su voto vacilaba siempre, pronto á formar la mayoría cuando habia division.

Aunque debiese faltar la harmonia entre tales hombres, no dejaron á lo menos de tener un grande discer-

nimiento en la eleccion de los agentes secundarios. El ministerio, tomado enteramente de la opinion patriota, se compuso de Bernardotte, Roberto Lindet, Bourguiñon, Fouché (de Nantes) y Cambacerés.

Apenas el directorio fué instalado dió ya armas á los enemigos de la república, haciendo decretar la ley de los rehenes y la del empréstito forzoso progresivo. La primera causó terror, pero no fué grande el mal; la segunda, dirigida con desinterés por sus autores, hubiera sido funesta, si las intrigas no hubiesen hecho inevitable la bancarota; pero desde que fueron promulgadas, y aun mientras su discusion, las censuraron con amargura; y Sieyes, á la sombra de este descontento, no tardó en manifestar abiertamente su

odio contra el gobierno establecido.

Desde el 3o del prerial habia conocido el cuerpo legislativo que era ya tiempo de dar á los Franceses las libertades que se les habian prometido el 18 del fructidor; la mas preciosa de todas estas, y el paladium de las demas, era la de la imprenta. Se revocaron de los decretos que la habian suspendido. Se restablecieron por todas partes las sociedades populares, y el entusiasmo de los primeros dias de la revolucion pareció renacer; pero, sin apoyo por fuera, no debia producir ningun efecto. Una junta secreta se formó en el salon del Picadero. La discusion era vehemente, y las intenciones eran patriotas. Sieyes, fingiendo ver en esta junta la resurreccion de los jacobinos, hizo que su partido gritase

6 del
Termidor.

alarma, y se resolvió impedir la reunion. Una sola centinela fué suficiente para hacer retirar los que la componian, y trasportaron sus sesiones á un vasto local de la calle del Bac, en donde la persecucion empezó á darles alguna importancia. Una especie de fanatismo furioso los incitó, y algunos anarquistas hicieron mociones incendiarias, pero la mayoría las rechazó. A pesar de esta moderacion no se tardó mucho tiempo en levantar la voz contra la conspiracion del Picadero y las insurrecciones de la calle del Bac. Todos los agentes reaccionarios, los Courtois y los Cornet se pusieron en campaña. Atacaron todos los dias con violencia lo que llamaban los jacobinos nuevos, y deshonraban con este epíteto todos los hombres mas distin-

guidos que habia en el republica-
nismo. Se citaban algunas locuras de
la calle del Bac, y algunas proposicio-
nes sediciosas, pero se concluía con
convenir que los anarquistas eran mas
temibles que el cañon de los extrange-
ros.

23 del
Termidor.

Estos temores fingidos de los ami-
gos de Sieyes producian una fermenta-
cion deplorable, y la concordia que el
3o del prerial se habia prometido no
existia ya. En medio de estos anuncios
de discordia se celebró el aniversario
del 10 de agosto, y Sieyes pronunció,
con motivo de esta fiesta, un discurso
en el que se desencadenó contra los
pretendidos terroristas. Hizo las acu-
saciones mas graves, no solamente
contra los miembros de las sociedades
populares, sino tambien contra todos

los Franceses partidarios de la liber-
tad, y una parte de la representacion
nacional.

Esta diatriba fué la señal de las tur-
bulencias: los papeles públicos y las
sociedades patrióticas recriminaron á
Sieyes, y al directorio á quien se acu-
saba de las opiniones de su presidente;
los diputados denunciados se indigná-
ron contra la insolencia del orgulloso
abate. A luego que se mandó cerrar la
sociedad de la calle del Bac, se redobló
el descontento general, y sin embargo
no hubo resistencia alguna, ni el me-
nor movimiento. Una orden, en la que
Fouché, ministro de la policia, unia la
mentira á la difamacion, bastó para
disolver una asamblea que se suponía
omnipotente.

26 del
Termidor.

Estas medidas no calmáron la exas-

peracion. Jacobinos y realistas se reunieron contra el directorio, maniquí que el despota Sieyes hacia mover á su antojo, é inmediatamente esta sombra de gobierno se armó de una nueva severidad. Un mandamiento de presentacion fué dado contra los autores del *Diario de los hombres libres*. Otros veinte papeles públicos fueron suprimidos, y á pretexto de una conspiracion, comprehendieron en la proscripcion á Michaudy Méhée, la *Quotidiana* y el *Democrata*.

7 del
Fructidor.

17 del
Fructidor.

Todo anunciaba un próximo golpe de estado, y los dos consejos estaban consternados, pidiendo con la mayor viveza pruebas del peligro que motivaba la conducta del directorio. Los amigos de la libertad propusieron ponerse en defensa contra el poder eje-

cutivo, y Jourdan, que defendia la república en la tribuna como la habia defendido sobre el campo de batalla, propusó declarar la patria en peligro. Esta mocion fué acogida con afecto y buena voluntad de una gran parte de los representantes, y se convino en reunirse al dia siguiente á las diez para discutirla.

2 del
Fructidor.

Sieyes tembló á este movimiento de energía que no habia esperado; pero demasiado adelante para poder volver atras sin avergonzarse, trató de arrastrar sus colegas por el camino abierto el 18 del fructidor. Barras, que le daba muchas veces la mayoría, fué el primero que encontró rebelde, y los otros no estuvieron mejor dispuestos á favorecerle en sus proyectos contra los republicanos. Sin embargo, consi-

25 del
Fructidor.

guió excluir del ministerio de la guerra á Bernadotte, cuya destitucion obtuvo votando en ausencia de Moulins y Gohier, y afirmando con mentiras que este general, amado de los patriotas, habia él mismo solicitado su dimision.

La opinion se pronunció fuertemente contra la desgracia de un guerrero ilustre, cuya espada y pluma habian igualmente contribuido á la utilidad pública. Se publicó la carta en la

29 del
Fructidor.

que se negaba á desempeñar un mando que le ofrecia el directorio, que concluia en estos términos: *¡ Acceptais una dimision que yo no he hecho !...* En estas palabras conociéron todos á Sieyes. Gohier y Moulins manifestáron abiertamente á Bernadotte su reprobacion al decreto que le daba el golpe. El anuncio de este decreto, en el mo-

mento en que se votaba sobre la propuesta de Jourdan, causó una viva sensacion en el cuerpo legislativo, y no hay duda que su mocion no hubiera sido desechada, si el embuste de Sieyes hubiese sido conocido.

« Se prepara un golpe de estado, » gritáron muchos miembros. — « Se intenta aun atacar la representacion nacional, » repitiéron otros. « ¡ Juremos, dijo Jourdan, que no nos sacarán de nuestras sillas curules sino despues de habernos dado la muerte! » — « Será preciso que caiga mi cabeza, » gritó Augereau, antes que se cometa el menor atentado contra uno solo de entre nosotros. » Luciano Bonaparte recordó una ley que encontró saludable: « Es, añadió, la que pone fuera de la ley á cualquiera que cometa aten-

tado alguno contra la representacion nacional. Esta ley, si el atentado se maquina, no dudeis que se pondrá en ejecucion. ¡ Se ha hablado de dictador! ¿ Hay uno solo entre nosotros que en tal caso no se armase del puñal de Bruto para castigar el cobarde y ambicioso enemigo de la libertad y de la patria? »

En medio de estas circunstancias espiró la fatal presidencia de Sieyes. Los sellos del estado pasaron á las débiles manos de Gohier, y desde entónces fué fácil prever la caída de la república; con todo, los primeros tiempos fuéron afortunados; Brune, con fuerzas inferiores, arrojó de la Holanda los Rusos y los Ingleses. La batalla de Castricum libertó la república batava, y el duque de York se reembarcó,

avezgonzado de su completa derrota.

El anuncio de estas victorias llegó á Paris el dia 1º del año VIII, y aumentó el entusiasmo que inspiraba siempre la fiesta de la fundacion de la república.

1º del
Vendimia-
rio
año VIII
(22 de
Setiembre
de 1799).

Mientras este tiempo Masséna, á la cabeza del ejército del Danubio, desafiaba las masas imponentes de la coalicion europea. Suwarow, fiero del número de los esclavos que conducía, se habia intitulado *el libertador de la Suiza*; pero muy pronto debió rebajar una gran parte de la confianza que tenia en su fortuna: despues de quince dias de trabajos y fatigas, los soldados republicanos le batiéron en Zurich, en una importante batalla, la mas terrible de cuantas se diéron durante el curso de toda la revolucion.

3 del
Vendimia-
rio
año VIII.

La audacia de Masséna le espantó; huyó, y la Helvecia fué evacuada; la Francia tocó el término de sus reveses, y en todos los puntos tomaron sus tropas la ofensiva. El príncipe Carlos después de haber resistido algun tiempo á los esfuerzos de los ejércitos del Reno y del Danubio, cuando se reunieron, tuvo que sufrir la suerte de Suwarow y del duque de York. Championnet, vuelto al ejército de Italia, hizo prodigios, y dos meses antes el jóven y bravo Joubert habia muerto víctima de su valor, al tomar el mando de este ejército. Le vengó y asoció su nombre al del héroe arrebatado en la flor de su edad. En la misma época Hédouville concluía la pacificación de la Vandía, tan gloriosamente empezada por Hoche. Las turbulencias del interior ha-

bían cesado, y prosperaba mas que nunca la república.

§ IV. Bonaparte deja el Egipto. — Intrigas. —
Conjuracion de Sieyes.

Todas las llagas de la Francia se cerraban sucesivamente, y la esperanza renacia en todos los corazones, cuando se supo de repente que el general Bonaparte acababa de desembarcar en Frejus. Esta noticia despertó todas las inquietudes y todas las intenciones facciosas, y se esperaron nuevos catástrofes. En el fondo del Egipto supo Bonaparte nuestros reveses, y sus hermanos le habian hecho conocer el estado del espíritu y el entusiasmo que inspiraban sus victorias; tenia grandes designios, y creyó el momento propicio. Era, como se le habian dicho, esperado como

Año VIII.

16 del
Vendimia-
rio (9 de
Octubre
de 1799).